

Las plantas, tierra, el mar, el ayre, y cielo,
 Mugerres, niños, moços, y mayores,
 Incitan a infundir vn frio yèlo
 Causado de los miseros humores:
 Todo lo veo suspenso, y sin consuelo,
 Tacitos suenan ya nuevos rumores,
 Los coraçones siento muy aflictos,
 Sin causa de mortiferos conflictos.

No lloro el golpe que en el alma siento,
 Por el misero cuerpo enuegecido,
 Que como arbol sin fruto, ni cimientto,
 Me hallo ya del tiempo consumido:
 Mas lloro el patrio pueblo, libre, essento,
 Al yugo amargo y leyes sometido,
 Hazed, hazed que el hado se contraste,
 Y el esfuerço y furor lo acabe y gaste.

Esto dixo llorando el viejo anciano
 Traspasadas las miseras entrañas,
 Quauhtemotzin tomò luego la mano
 Iouen de gran valor, industria, y mañas:
 Si el cielo, dize, y todo el sitio humano
 Y essos altiuos dioses, sus cizañas
 Inuocan con vnion conjunta entre ellos,
 Solo este braço bastará a vencellos.

Concedeme licencia amado tio,
 Pues ser de tu progenie y sangre clara
 Infundiera en mi pecho tanto brio,
 Que aun fortuna no ose serme auara:
 Castigare el osado desuario,
 Haziendo tu memoria mas preclara,
 Puniendo aquel incauto y atreuido
 Español, y a su Rey engrandezido.

Y assi juro en tus manos, y prometo
 Por la sangre que he dado en sacrificio
 A mi Dios y señor, a quien sugeto
 El fin de mi sangriento beneficio:
 Y por aquel Coatl sabio y perfeto
 A cuya voluntad estoy propicio,
 De sulcar aquel mar embrauecido
 Y traerle ante ti preso, y vencido.

Tepehuatzin se ha luego leuantado,
 Y con corba y humilde reuerencia
 A su gran Moteçuma ha saludado
 Ardiendo en ira de mortal dolencia:
 Bien auras, dize, siempre en mi hallado
 Por exemplo cruel de mi impaciencia
 Quanto este braço fuerte es poderoso,
 Y quanto es a enemigos riguroso.

Luego cura señor de despacharme,
 Que yo te impelere la nueua gente,
 Que aunque el hado no quiera encaminarme
 A mas, y mas aspiro, y soy potente:
 Nadie procure aquesto contrastarme,
 Que juró por mi Dios omnipotente
 Que aunque me lo atribuyas a locura,
 De darle luego eterna sepultura.

Ofendido quedo todo el Senado
 Del Barbarò arrogante, atreuido,
 Qualquiera estaua ya determinado
 De darle alli el castigo merecido:
 Hasta que a Camapichtle se ha humillado,
 Pidiendo aquel Monarcha engrandezido
 Vse de su clemencia poderosa
 En ocasión tan graue, y tan forçosa.

Hablò Ytzcoatl vn viejo venerable
 Cansado ya de vsar la inmunda arena,
 Diciendo el caso feo, y detestable,
 Incita a gran rigor, y fiera pena:
 Mas se señor con pio zelo amable
 Pues nadie juzga aquella causa agena,
 Y hazte agradezido desta gente
 Del sacro Ayuntamiento tan prudente.

Y no disueluas en tan breue espacio
 Lo que el tiempo mejor yra curando,
 Bueluete a tu Real y gran palacio
 Adonde cada qual te yra informando,
 Y ansi en mejor sazon y mas espacio
 Se yra el remedio facilmente dando,
 Y vayan mensageros tras esotros,
 Y tras aquestos, otros, y otros, y otros.

El cuerdo Cahuatzin se ha leuantado,
 Diciendo, Este consejo es cuerdo, y sano,
 Sacro señor, Ytzcoatl ha bien mirado
 Que no da sin sazon fruto el mançano:
 Ya ves tu pueblo todo acelerado,
 Qualquiera siente el pecho a furia insano,
 Que no pierde sazon ni coyuntura
 Lo que en qualquiera tiempo tiene cura.

Aquel señor de Culhuas poderoso
 Responde con semblante acelerado,
 No esteys mi caro pueblo rezeloso,
 Ni temays quanto el Sol tiene criado:
 Confiad en mi nombre valeroso,
 De quien el sitio humano es amparado,
 Y el tiempo y ocasiones hara cierto
 Lo que a nadie es oculto ni encubierto.

Y assi vassallos mios yo recibo
 Aquessa voluntad en sacrificio,
 Y conozco de vos mi pueblo altiuo
 Que os deuo sempiterno beneficio:
 La pura fe y amor tiene cautiuo
 Mi corazon, con liberal hospicio,
 Y con esto dio fin el parlamento,
 Dexando al tribunal y graue assiento.

Qual suele pia madre enternecerse
 De ver el caro hijo que ha criado
 Quexarse, y poco a poco enflaquezarse
 De vn mal que en lo interior tiene arraigado
 Que por no ver el niño entristecerse
 Risueño buelue el rostro fatigado,
 Y sabe Dios que el alma le traspasa
 Qualquier pequeño mal que el niño passa.

Assi quedò el prudente Moteçuma
 Confuso, rezeloso, y afligido,
 Y aunque siente en el alma pena suma,
 Lo oculta en lo interior quanto ha podido:
 Mas porque el pueblo incauto no presuma
 Que el animo inmortal esta oprimido,
 Estima en poco el contrapuesto vando,
 Aunque le esta ya el hado amenazando.

Muchos destes Caciques no estimauan
 La aduenediza gente ya llegada,
 Antes todos a vna desseauan
 Lleuarlo por el filo de la espada:
 Y con discurso vano platicauan
 El fin de aquella hora desseada,
 Mas el gran Moteçuma cuerdamente
 Procuraua el remedio conuiniente.

Huuo entre ellos diuersas opiniones,
 Que con dadiuas y oro los ceuassen,
 Otros dizen, que formen esquadrones,
 Y que en el mar profundo los largassen.
 Y oydas ya de todos sus razones,
 Tomadas las que mas aprouechassen,
 Ordenò Moteçuma otra embaxada
 Con amorosa muestra y regalada.

Señalò dos Caciqués valerosos,
 Con que embia a Cortes otro presente
 De oro, y nueuos generos curiosos,
 Para que repartiessse entre su gente:
 Dizeles, que se muestren amorosos,
 Y que si su venida no consiente
 Es por librarle del camino amargo,
 Tan trabajoso, tan estraño, y largo.

Y que si alguna cosa le ha encargado
 Su Emperador, que luego le auisasse,
 Para que al punto con mayor cuydado
 El cumplimiento della efectuasse:
 Y que si de algo està necessitado
 Abiertamente se lo declarasse,
 Que el le satisfara lo que pretende,
 Si a tesoro o riqueza solo atiende.

Y que si este es su intento, le ofrecia
 Vna carga de oro a cada vno
 De la gente y soldados que trahia,
 Sin exceptuar de chico o grande alguno:
 Y a el solo dos cargas le daria,
 Porque luego se fuessèn de consuno,
 Y que ya vee que es harto lo que haze
 Pues con dadiua tal, le satisfaze.

Mucho les ha encargado que obuiasen
 El intento a Cortes quanto pudiessèn,
 Y que por todas vias procurassèn
 Que desde alli a sus tierras le boluiessèn:
 Y que dificultarle procurassèn
 El passo, y muchos miedos le pusiessèn
 Con la gente enemiga que tenia,
 Que no catauan ley ni cortesia.

Llegados pues aquellos mensageros
 A Cotlasta, donde Teutlille estaua,
 Fueron tratados como los primeros,
 Y con muy gran amor los hospedaua:
 Porque eran hombres nobles, caualleros,
 Y como tales el los estimaua,
 Ordenaron de yr el dia siguiente
 Con la nueua embaxada, y el presente.

Fueron del gran Cortes bien recibidos,
 Y viendo los partidos que trahian,
 Al fin en nada fueron admitidos,
 Ni el animoso pecho le mouian:
 Antes se huelga de que sean venidos
 Con que nueuas espuelas le ponian
 Al gran desseo que tiene, y ha tenido,
 De ver a su Monarcha engrandezido.

Con esto se boluieron, entendiendo
 Que es martillar en grueso hierro frio,
 Y assi como Teutlille fuesse viendo
 Que era el tratar mas dello desuario:
 Dezengeñado ya, y en ira ardiendo,
 Con intencion dañada, y nueuo brio,
 Mandò a la gente toda que alli huuiessè,
 Que al punto hasta el postrero se boluiessè.

Visto del gran Cortes el nueuo hecho,
 Tuuo alguna sospecha de mudança,
 Y assi estaua resuelto, y satisfecho,
 Que auia de definirlo por la lança:
 Creyò que por entonces muy de hecho
 Contrastaran su fin y su esperança,
 Y esto le haze estar con gran recato,
 Por negociar con ellos mas barato.

Quantos ay en el mundo, aura, y ha auído,
 Que la boltaria rueda ha leuantado,
 Y en su dificil cumbre aura subido,
 Para priuarlos luego deste estado:
 Que viendole tan baxo y abatido,
 Considerando aquel do auian llegado,
 Aumenta el sentimiento y la tristeza
 Ver el misero estado de baxeza.

Alla llegò Cortes bien poco auia,
 Y a penas huuo puesto el pie en la cumbre
 Quando al punto de subito cahia,
 Que es del tiempo propicio gran costumbre:
 Y en medio de las ansias y agonía
 Muestra el farol dichoso de su lumbré,
 Para que deslumbrados no acertemos,
 Y con facilidad nos despeñemos.

Que cierto por aqui puede sacarse
 Quan poco estables son las cosas della,
 Que segun la esperiencia ha de juzgarse
 Durar lo que del fuego la centella:
 Suele el cielo clarissimo turbarse,
 Y ocultarse la mas fulgente estrella,
 Y aunque fortuna de felice estado,
 Dichoso aquel que della es olvidado.

Viendo Cortes las cosas tan mudadas,
 Y el auerse la gente toda alçado,
 Con muestras de rigor y aceleradas,
 Queddò mustio, confuso, alborotado:
 Y por verlas en algo reparadas,
 Despues de auerlo ya comunicado
 Con la gente mas sabia y mas prudente,
 Determinò mudar de alli su gente.

Fuesse con la mas parte de soldados
 Por la tierra buscando aloxamiento,
 Yuan a Cempoala encaminados,
 Pueblo de muy insigne ayuntamiento:
 Fueron de aquel Cacique regalados,
 Rindieronse al gran Carlos al momento,
 Con los de Chianhuiztlan gente oprimida
 Ultraxada de Culhuas y abatida.

Hallò ocasion Cortes de grangearlos,
 Y ansi le dieron su fauor y ayuda,
 El procuraua mucho de agradarlos,
 Con que libro su confusion de duda:
 Luego rindieron parias al gran Carlos,
 Queddò la gente de Teutlille muda,
 Viendo enseñoreado el campo Hispano
 Del poderio supremo del Indiano.

Tratò Cortes con estos principales
 Que queria fundar alli vn assiento,
 Ellos como vassallos tan leales
 Lo obedecen con gusto y con contento:
 Ayudando con muchos naturales
 A executar el alto pensamiento,
 Por verse libertados de los daños
 Que padecido auian tantos años.

Ya os he dicho señor, que en este estado
Fundò Hernando Cortes la Villarrica,
Para aguardar allí, si al comenzado
Intento, Moteçuma le replica:
Y si por bien lo huuiesse grangeado
Con la humildad que a todos lo publica,
Suspendería el rigor del fino azero,
Y el sangriento cuchillo carnicero.

Tambien, sacro señor, os he advertido,
Que no pretendo hazer prolixa historia,
Sino solo tocar lo sucedido,
De que deue tenerse mas memoria:
Y assi vereys que solo he reduzido
Los casos dignos de renombre, y gloria,
Obrados en virtud de Corlos nuestro,
Invicto Emperador, y abuelo vuestro.

Y assi porque me aguarda el fiero Marte
Con su sangrienta mano acelerada,
Me conuiene dexarlo todo aparte
Por mostraros la Mexicana espada:
Donde hare vn sumario y breue parte,
Hasta verme en la hora situada,
Que en vuestro fauor señor supremo
Todo se facilita, y nada temo.

Ganadas por Cortes las voluntades
De aquellos dos señores sus amigos,
Queriendo allanar mas dificultades
Procurò grangear los enemigos:
Importale aliarse de amistades,
Por no andar de contino hechos mendigos,
Escogio quatrocientos compañeros,
Hombres diestros, gallardos, y ligeros.

Procuraron correr toda la costa
Por muchas poblaciones que allí auia,
De la parcialidad del gran Cotosta,
Gente de la que mas se resistia:
Conuinole passar muy por la posta
Sin descansar vn punto noche y dia,
A otros señorcetes que allí estauan,
Y todos las ceruices humillauan.

Diose tan buena maña el Estremeño,
Que vino a hazer con todos amistades,
Y como eran en numero pequeño
Le fue facil ganar sus voluntades:
Al fin se apodero, y se hizo dueño,
Con que vino a dexar sus libertades
Sugetas ya al Señor del nueuo mundo
Nuestro Cesar Augusto sin segundo.

Dio la buelta con este buen sucesso,
Con gente que ayudasse a hazer la villa,
Contento en ver que no le salio auieso
El intento entre aquella gentezilla:
Passo en este comedio vn gran processo
De mucha que lloraua esta manzilla,
De la que a fuerça de armas ha rendido,
Y al dominio Español ha sometido.

Nombrò en esta ocasion dos caualleros
Que fuessen a dar cuenta en vn nauio,
A su Rey y señor, de los primeros
Sucessos deste imperio y poderio:
Lleuaron estos fieles mensageros
Vn presente de grande señorio,
Con mas los quintos que huuo de prouechos,
Y lo que le ha cabido de derechos.

El gran Alonso Hernandez era el vno
 Puerto Carrero noble, y valeroso,
 Francisco de Montejo, que ninguno
 Huuo mas cuerdo, diestro, y animoso:
 Ambos se han embarcado muy en vno,
 En el profundo pielago furioso.
 Lleuan a su Monarcha la embaxada
 Que del campo Español les fue encargada.

Señaloles Cortes su capitana,
 Para mejor auio del presente,
 Queddò la gente toda muy vfana
 Por ser este viage conueniente:
 Loan mucho a su Rey la tierra Indiana,
 Y la comodidad vista al presente,
 Y lo que mas ofrece el Mexicano
 Estado del Emperador Indiano.

Todo el cabildo escriue, suplicando
 Al sacro Emperador fuesse seruido
 De embiar el gouierno, y nueuo mando
 A Cortes, que al presente han elegido:
 Por ver quan sagazmente va ordenando
 Quanto en todo aquel Reyno ha sucedido,
 Y que como hombre sabio, y de experiencia
 Ha hecho a los tiranos resistencia.

Y assi conuiene mucho conseruarle,
 Por tener entendida ya la tierra,
 Pues el inconueniente de mudarle,
 Se sintiria mucho en paz y en guerra:
 Antes su Magestad deue aprouarle
 Por ser en quien tan gran valor se encierra,
 Cuerdo, sagaz, prudente, y muy aceto,
 De quien deue tenerse gran conceto.

Dieronle larga cuenta de lo hecho,
 En las islas, y tierra donde estaua,
 Dando a su Magestad el satisfecho
 Que es justo, en lo que todos desseauan:
 Y como era su intento muy de hecho
 De los que allí siruiendole quedauan
 Vender la sangre, vidas, y persona,
 Por el aumento de su Real corona.

Y aunque estaua el imperio riguroso
 Con las reuoluciones sucedidas,
 Y el passo estrecho y harto peligroso,
 Piensan auenturar todos las vidas:
 Y por ser el Tirano cauteloso,
 Es bien jugarle tretas entendidas,
 Para que la encubierta le de mate,
 Y su gran poderio desbarate.

Y assi se han conjurado en vna todos
 Que han de pisar a México el nombrado,
 Ora por fuerza de armas, o por modos
 Que jamas se ayan visto, ni intentado:
 La fe dan a su Rey, cumplirla han todos,
 Todos la cumpliran, que lo han jurado
 De morir, o vencer aquella tierra
 Con ardides, y traças, paz, o guerra.

Pidio la Villa al Rey que le embiasse
 La gente de socorro que pudiesse,
 Porque la tierra mas se assegurasse,
 Pues tanto era el prouecho é interesse:
 Y que su Magestad la despachasse
 Con la mas breuedad que se ofreciesse,
 Salio por Iulio a veintiseys, del puerto
 La nao, de diez y nueue el año cierto.

Hizo Cortes aparte vn gran sumario,
 Escriuiendo a su Rey lo sucedido,
 Por orden muy galan y extraordinario,
 Como sagaz, prudente, y entendido:
 No dize cosa que se vea al contrario
 De quantas en su carta ha referido,
 Toda en fauor de todos sus soldados,
 Deseoso de verlos bien premiados.

Con esto me parece que he pagado
 Lo que puedo deuer a mi promessa,
 Y aunque voy fuera della, me he esforçado
 No hazer el viage tan apriessa:
 Detengome en lo que es de mas cuydado,
 Por ser la fe y palabra tan expressa,
 Dadme, Señor Supremo nuevo aliento,
 Porque es muy necessario en este cuento.

FIN DEL CANTO OCTAVO.

CANTO NONO

RESUELVESE CORTES EN LA YDA A TLAXCALA, Y LO QUE ALLI LE
 AUINO: Y COMO LA AGORERA TLANTEPUZYTLAMA TOMO EL
 PEYOTE, Y ACONSEJÓ LA PAZ A TLAXCALA.

Quando la antigua y variable diosa
 Procura leuantar a vn abatido,
 Con que facilidad quieta y reposa
 El animo mas debil y oprimido:
 Quan ligera camina y presurosa
 Al curso y orden prospero ofrecido,
 Ciega la voluntad quanto preuiene,
 Incitandola á aquello que conuiene.
 Siempre vemos seguir a la bonança
 Golpes que da fortuna en tiempo bueno,
 Y viendonos sin rienda en la esperança
 Nos haze reparar con duro freno:
 Qualquier estado tiene su mudança,
 No hay mal solo, ni bien de mal ageno,
 Y assi si es fauorable la ventura
 Conuiene conseruarla con cordura.